

María de Guadalupe, un modelo pedagógico para nuestro tiempo. El caso del Colegio Franco Inglés en México

Miguel Ángel Ramírez González SM

Introducción

Algo paradójico en la historia de la Congregación de los Padres Maristas es el hecho de que las escuelas han sido un ministerio importantísimo desde sus inicios, aunque haya sido algo “accidental” en la vida del Fundador. Ya desde la aprobación de la Congregación, la Sociedad de María hizo suyo este ministerio y lo sigue considerando como parte importante del quehacer apostólico marista.

Por otro lado, los que hemos trabajado en el campo educativo, nos encontramos con el hecho de que el P. Jean-Claude Colin no desarrolló propiamente un modelo pedagógico o expresó intuiciones revolucionarias en este campo. Ahora bien, si no fue una revolución en este ámbito de parte del Fundador, sin embargo es un trabajo pastoral vital para la Congregación; por esto nos preguntamos: ¿cuál es, pues, el punto central o punto de partida de una “educación marista”? Además, de los “Consejos”¹ que el Fundador dirigió a su equipo, ¿qué vislumbró como orientación o directriz para los maristas dedicados a la educación de niños y jóvenes? Indudablemente que la respuesta es una y única: *María*. El educador marista debe ver al educando con la mirada maternal de María, y participar en su formación y maduración tal y como la Madre del Señor lo hizo con su Hijo. Gestación maternal que se convierte en una verdadera segunda creación, como afirmara el mismo P. Colin.

Bajo esta perspectiva, todos los métodos o propuestas a realizar poseen una característica tan novedosa que, podemos afirmar, hace único el estilo marista en la educación. Lo dicho arriba lo he podido constatar con muchos alumnos que han dejado nuestras aulas y vuelven para dar testimonio y agradecer por la formación recibida en el Colegio. Para todos ellos, existe un “algo” que los hace diferentes. Fue un estilo tan particular el que recibieron que al paso del tiempo y estudiando en otras instituciones educativas se veía en ellos cierta impronta. Ese algo que los distingue, ese estilo tan peculiar, ese modo de educar, por supuesto, es y debe de ser el de María.

¹ F. Drouilly, *Les avis de Jean-Claude Colin, au personnel du petit séminaire de Belley* (Maristica. Textus et Studia), Roma, 1990.

Debemos, pues, buscar en Ella esas líneas educadoras, conciliándolas con el estilo del Evangelio y el espíritu marista, para poder aportar algo nuevo e idóneo si queremos responder a los retos del mundo actual.

Con Santa María de Guadalupe

Como mexicano, no puedo menos que pensar en Santa María de Guadalupe y en su aparición en el año de 1531. El hecho guadalupano tiene algo que decirnos a los miembros del equipo del Colegio Franco Inglés hoy día, así como a la Iglesia a través de la Sociedad de María.

Antes que otra cosa, recordemos que en la historia de la Iglesia hemos tenido la dicha de ser testigos de muchas “presencias” de María. Todas ellas son llamadas a la conversión o para manifestar el infinito amor de María por sus hijos, y siempre con la intención de hacer resaltar la figura de Jesús vivo y presente en medio de la Iglesia. Personalmente, ninguna de estas manifestaciones es tan impresionante y tan conmovedora como la de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac, al santo indígena San Juan Diego. Pues bien, ¿qué nos revela María de ella misma? ¿Qué piensa de sus hijos? ¿Cómo los llama a integrarse en un momento tan importante de la historia de una nación y un continente? ¿Qué significará a partir de entonces este acontecimiento? Y, finalmente, ¿qué aspectos o principios “pedagógicos” podemos aprender del acontecimiento guadalupano que se conviertan en una aportación a nuestro espíritu marista?

Lo que abajo expondremos son solamente pistas que ayudarán a trabajar en un futuro próximo estos aspectos con mayor profundidad; por lo pronto apuntamos solamente unas ideas y sacamos ciertas conclusiones. Además, hemos querido añadir al final del trabajo, a modo de apéndice, un resumen sobre el significado de algunos símbolos del milagro guadalupano para que el lector profano de nuestra historia y cultura mexicana pueda vislumbrar el cómo del portento, así como la riqueza que aporta para la teología y para la espiritualidad marista.

Luces y sombras de nuestra realidad mexicana en la actualidad

Antes de responder sobre el modo en que los maristas trabajamos en la educación, particularmente en el Colegio Franco Inglés, es necesario atisbar la realidad que enfrentamos actualmente.

Indudablemente que hay luces y sombras en nuestro ambiente; existen muchos aspectos positivos que la cultura y civilización moderna nos han aportado en la actualidad, tales como la comunicación, la

información, la medicina, la libertad de expresión y la presencia de la mujer en campos antes reservados a la presencia varonil, etc., pero existen otras realidades que se han convertido en verdaderas sombras que oscurecen en mucho los aspectos positivos del mundo llamado pos-moderno. Concretamente, y refiriéndonos en concreto a nuestra realidad de la Ciudad de México, contemplamos un clima de violencia creciente, de intolerancia, de polarización social cada vez más agudizada, de drogadicción, de temor ante el robo y el secuestro, la presencia de líderes políticos perversos, de una sexualidad desmesurada, un consumismo que toca el centro mismo de las personas y una gran corrupción que afecta todos los niveles sociales. Además, hoy todavía se resiente la carga histórica de un Estado marcadamente anticristiano que apuesta por una cultura atea, hedonista y de competencia, donde gana el más fuerte o el mejor colocado; un Estado que usa la sexualidad como arma de control, especialmente entre los jóvenes. Si a todo lo anterior añadimos la sobrepoblación en esta ciudad, así como la fragmentación cuando no disolución de la familia como célula viva de la sociedad, nos podemos dar cuenta del gran reto que es para nosotros la educación hoy día en esta ciudad.²

Otro aspecto de nuestra realidad es la localización geográfica del Colegio Franco Inglés (al suroeste de la Ciudad de México). Nos encontramos en los linderos entre colonias de familias de grandes recursos económicos y, a poca distancia, familias de clases media baja y clase obrera, con recursos económicos medios y bajos. Existen también alrededor una gran cantidad de colegios particulares, la mayoría para personas de origen judío, y otros más para personas de nivel económico alto. Además, desde el punto de vista educativo, el sistema de la SEP (Secretaría de Educación Pública a cargo del Estado) posee graves deficiencias no solamente en la calidad y el nivel académico que exige, sino que los programas están encaminados a formar personas sin capacidad crítica, sin valores verdaderos y sin una preocupación auténtica para una proyección social, así como programas elaborados con un evidente y constante ataque contra todo lo que signifiquen valores religiosos, particularmente católicos. Desde hace décadas hemos sido testigos de las propuestas sexenales y de adaptaciones de

² Cf. José M. Millás SJ, *La fe cristiana en un mundo secular*, Ediciones Rondas, Barcelona, 2005; Josep Vives, *¿Hablar de Dios en el umbral del siglo XXI?*; José Ignacio González Faus, *Postmodernidad europea y cristianismo latinoamericano*, ambas obras publicadas por *Cristianismo y Justicia*.

programas educativos de otros países, con resultados cada vez peores, en todos los aspectos.

Actualmente, la mayoría de las personas que se inscriben en nuestro colegio, lo hacen al principio más por el precio bajo de las colegiaturas que por el hecho de ser un colegio católico; no existe, como antaño, la preocupación de buscar colegios que tengan buen nivel académico y de formación humana y religiosa, aunque esto último lo reconozcan al final por los resultados.

Ante todo lo anterior, surgen las preguntas evidentes: ¿cómo impactar a una sociedad cuyos valores son totalmente anticristianos? ¿Cómo colaborar en la formación de familias verdaderas? ¿Qué características nuevas deberán pensarse para las acciones pastorales, de modo que se responda a los grandes retos del mundo pos-moderno en esta ciudad? ¿Cómo competir ante colegios más preocupados por la formación científica y sin ética, y que poseen una mercadotecnia y recursos económicos que nos supera en mucho a lo que nosotros podemos ofrecer? ¿Qué valores y cómo ofrecerlos a los jóvenes de hoy? ¿De qué modo podremos trabajar en una sociedad socialmente polarizada? ¿Cómo contrarrestar el influjo negativo de la sociedad globalizada? ¿Cómo hablarles de Dios a los niños, a los jóvenes y a las familias?

Podríamos seguir tratando de responder a más interrogantes que nos colocan en este momento ante la necesidad de una clarificación de objetivos académicos y pastorales, así como la búsqueda de una mayor claridad y efectividad en los medios que van a utilizarse, de forma que verdaderamente sigamos teniendo un Colegio con una propuesta humana, cristiana-marista; en otras palabras, un Colegio que educa personas íntegras para la vida y la fe.³

³ “Educar es procurar la salud y precaver la enfermedad de cuerpo y alma; es intentar la robustez, agilidad y vigor físico y combatir la endeblez, ineptitud y la anemia; es promover el saber y la cultura, y desterrar la ignorancia y la barbarie; es ordenar la vida hacia la honradez y santidad, y apartarla de todo lo que sea inmoral e impío. Educar es una palabra que compendia todos los medios ordenados al fin de hacer a los educandos personas perfectas y cabales, o de alma y cuerpo enteros. Educar es precaver y mucho más; es formar personas sanas, inteligentes y honradas; es formar hábitos, crear costumbres, hacer caracteres nobles y dignos. Educar a la persona es perfeccionarla, según todo su ser, físico e intelectual, moral y religioso, individual y social. Educar es cultivar personas, ejercitar sus fuerzas, desarrollar sus facultades, afirmar sus virtudes, rectificar sus errores y corregir sus faltas; es orientar y sanar almas y cuerpos, embellecer, adornar y pulimentar individuos y sociedades. Educar es sacar a la persona, o

María de Guadalupe: Una propuesta para orientar nuestro trabajo educativo

¿Por qué la Guadalupana? El primer aspecto que cabe mencionar es la importancia que tiene María en su advocación de Guadalupe en el pensamiento, la cultura y la historia de México.⁴ Se ha escrito mucho para tratar el tema del impacto que tuvo la Guadalupana no solamente en el proceso evangelizador de los primeros misioneros, sino también en la formación de la nación mexicana y en la génesis de una cultura mestiza. “La Virgencita”, “la Guadalupana”, “la Morenita del Tepeyac”, son nombres que todo mexicano toma con veneración y con profundo amor. María de Guadalupe es ya parte del inconsciente colectivo mexicano.

Por eso mismo, he creído que el evento guadalupano no es solamente una página más en la historia religiosa de nuestro país, sino que se trata de un aspecto esencial en el proceso de formación de identidad, y que guarda elementos riquísimos para orientar la educación de nuestros niños y jóvenes, tanto es su aspecto iluminador marista como guadalupano. Verlo así nos permite realzar un aspecto importantísimo de inculturación del Evangelio, así como un enriquecimiento especial para la espiritualidad marista.

llevarla, en cuanto sea posible, de la debilidad a la firmeza, de la endebles a la salud, de la ignorancia al saber, de la bajeza a la dignidad, de la inercia a la actividad, de la acción irreflexiva a la acción bien orientada, pensada y consciente, de la impotencia al poder, del yugo y la esclavitud de pasiones y pecados, al dominio de sí mismo”. (A. Manjón, *El pensamiento de las escuelas del Ave María*, 1906. Citado por Carlos Díaz en su colección *Soy Amado, Luego Existo*, vol. III. *Tú enseñas, yo aprendo*, Bilbao, Descleé de Brouwer, 2000. p. 63-64). Decía en la nota Carlos Díaz que lo que sorprende es que el texto haya sido escrito en 1906 y me atrevo a añadir que tiene una increíble similitud con lo que hemos propuesto como programa educativo en el Colegio Franco Inglés.

⁴ Respecto al Hecho Guadalupano se han escrito ríos de tinta, tanto de los detractores como de aquellos que han visto en este hecho uno de los momentos más luminosos de la evangelización en la historia de la Iglesia. Estos escritos van desde el testimonio de Antonio Valeriano, el *Nican Mopohua*, hasta algunos estudios maravillosos de investigadores e historiadores como el caso de José Luis Guerrero y Miguel León Portilla. Concretamente este último ha sido uno de los que con más seriedad y respeto han tocado el punto. Remito a una de sus obras: León-Portilla, Miguel, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*, México, Fondo de Cultura Económica. El Colegio Nacional, 2000.

Partamos en primer lugar del hecho histórico: en 1531, a solamente diez años de la Conquista de México, sucede la intervención de María en el norte de la Ciudad de México (antigua Tenochtitlán), apareciéndose a un indígena, San Juan Diego, y ofreciendo un mensaje extraordinario. Estos acontecimientos fueron registrados en una obra literaria escrita en la lengua indígena (nahual) por Antonio Valeriano,⁵ que presenta la visión indígena de los hechos, así como sus consecuencias inmediatas. A partir de entonces, la liturgia y la piedad popular han guardado esta memoria viva del evento, dejándolo no solamente como un acontecimiento del pasado, sino como una constante religiosa y cultural de la vida e identidad del pueblo mestizo e indígena de México.

Podemos decir que María es “educadora” en la acción evangelizadora de México, pues no solamente dirige o encamina, sino que acompaña a todo un pueblo. Sobre todo, en el suceso guadalupano encontramos una forma especial de ver al hombre en relación a Dios, en un mundo que está en gestación. Hay no solamente una descripción, sino también una propuesta, en la cual María de Guadalupe se convierte Ella misma en síntesis y símbolo de ello.⁶

⁵ **Antonio Valeriano** (Azcapotzalco, 1522? - 1605), noble y letrado nahua. Estudió y fue posteriormente profesor en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, dirigido por los franciscanos. Fue uno de los más notables discípulos y asimismo informante de fray Bernardino de Sahagún y de Fray Andrés de Olmos. Podía escribir fluidamente y con elegancia tanto en su idioma natal como en español y latín. Sahagún se refiere a él como "*el principal y más sabio*" de sus estudiantes. Se casó con Isabel Huanitzin, descendiente del linaje real tenochca y hermana del historiador Hernando de Alvarado Tezozómoc. Se le atribuye la autoría del *Nican mopohua*, el relato que narra las apariciones guadalupanas. Sobre su aspecto y costumbres solamente sabemos que vestía a la española, para lo cual recibió una licencia especial del virrey. Murió en 1605 y fue enterrado en un convento franciscano de la ciudad de México.

⁶ *Reiterando que no concierne a la historia demostrar o rechazar la existencia de milagros, apariciones o teogonías, y apartándome de la increíblemente prolongada polémica entre creyentes guadalupanos y antiaparicionistas, señalaré en qué me parece está el interés del relato del Nican mopohua. Hay dos hechos que tengo por evidentes. Uno es que, además de ser este texto una joya de la literatura indígena del periodo colonial, es también la presentación de un tema cristiano, expresado en buena parte en términos del pensamiento y formas de decir las cosas de los tlamatimime o sabios del antiguo mundo náhuatl. El otro hecho, también insoslayable, es que la figura central del relato, Tonantzin Guadalupe —más allá de la demostración o rechazo de sus apariciones—, ha sido*

Lo que llama la atención desde el primer momento es que María de Guadalupe se presenta, actúa y propone asumiendo los distintos pasados de sus interlocutores. Los mira respetándolos, partiendo de un presente en ciernes de construcción, no de antagonismos; de unidad, no de conflicto, para la construcción de un destino salvífico. De aquí entresacamos un primer elemento: La Guadalupana no impone, sino que asume ambas culturas, fundiéndose ella misma en esa tarea creativa y educativa.⁷

Explicuemos. La Madre de Dios y de la Iglesia, cuya acción se simboliza en la imagen, unió en sí misma lo mejor de los indios y de los españoles. Su rostro y su persona no son ni una ni otra, sino que es un rostro mestizo, superando en ello las distancias, y atrayendo hacia sí ambas historias (aquí María se presenta como síntesis y no yuxtaposición de culturas). Los acepta como son, con todas sus posibilidades y sus límites.

María es cercanía cordial, afectiva, conciliadora, maternal y creante. Pasamos al siguiente aspecto. Esta visión de acercamiento al hombre, “ofrece” dicha realización humana en y a través de Dios. Ella es solamente mediadora que remite siempre a Él, para colmar los más profundos anhelos humanos. María es la que da a luz al Hijo del Eterno Padre (en la imagen María es presentada embarazada), y es también gestadora de la síntesis de dos razas. Ella cambia las percepciones y supera actitudes nocivas o destructivas de ambos mundos. Su intervención, su presencia, genera estructuras de fraternidad no mediante la supresión de un mundo o la imposición del otro, sino tomando la carne, la simbología, la teología del pueblo indígena; tomando también la historia y experiencia del catolicismo ibérico. Hay, por lo tanto, una doble inculturación del evangelio. María asume, integra, desarrolla y da plenitud a toda la simbología de ambos pueblos, haciendo el mensaje común y comprensible para ambos. De este modo,

para México tal vez el más poderoso polo de atracción y fuente de inspiración e identidad (León-Portilla, op. cit., p. 14) (el subrayado es mío).

⁷ Resumiendo las ideas de León Portilla decimos lo siguiente: Me parece que la intención de Antonio Valeriano al plantear que la Virgen se apareció para los indígenas no era fomentar una separación del mundo indígena y español como sucedió en Cancuc (Chiapas), sino todo lo contrario: quería tender un puente entre su nueva religión y su ancestral cultura, entre la novedosa verdad que tenía por absoluta y la añeja tradición que no deseaban abandonar. En suma, **quería indianizar el cristianismo para poder mejor cristianizar a los indígenas.**

al mismo tiempo que afirma las culturas, las corrige, guiándolas para una superación.⁸

Volviendo a nuestra tesis, ¿cómo debe ser el educador, siguiendo el modelo de la guadalupana? Ella conjunta la ternura y la autoridad. Este estilo educador no solamente dignifica al educando, sino que favorece la maduración de este, desafiándolo a crear una nueva realidad personal y comunitaria. Se ve también una actitud de diálogo, mediante una cercanía con todos, sin exclusiones, ofreciendo un mensaje suave, firme, accesible y humanizante.

⁸ No es la intención de este trabajo desarrollar la iconografía de la imagen, pero sí se puede indicar la importancia de la simbología de síntesis, al unir dos mundos y cosmovisiones teológicas. En el Estudio de León-Portilla encontramos que, en lo que se refiere a la autoría del Nican Mopohua, de Antonio Valeriano, señala que Valeriano era muy consciente de la mezcla que el indígena había hecho de la religión católica y la suya propia. Consciente también que a partir del evento guadalupano la evangelización tomaría un cauce positivo y creativo, no sincrético. El esfuerzo aparentemente sin frutos de los monjes que a lo largo de casi diez años habían hecho para poder evangelizar el Nuevo Mundo, a partir de la Guadalupeana comienzan a dar al fin el fruto esperado. La razón de todo ello es el evento y la simbología que envuelve al evento. El escrito de Valeriano, como lo hacen ver diversos estudiosos del tema, está redactado en un lenguaje “noble” (ya que Valeriano era de origen noble entre los indígenas) y en él se aprecian las dos formas de pensamiento. León-Portilla ha separado muy bien las expresiones en que se manifiesta el pensamiento náhuatl y el cristiano. Veamos algunos ejemplos. Uno de ellos lo vemos en la concepción del *Xochitlalpan*, “la Tierra florida”, y en el *Tonacatlalpan*, “la Tierra de nuestro sustento”, lugar del dios del agua. Por otra parte, el recurrir al tema de las flores era una constante en los viejos cantos nahuas, nos dice León-Portilla. La presencia del colibrí en el relato nos remite al numen Huitzilopochtli. La manera en que se describe el vestido de la Virgen recuerda las metáforas antiguas: jades, turquesas, plumaje de quetzal... Los diminutivos y los diálogos nos llevan a los *Huehuellatolli*. Agrega un aspecto interesante: la manera en que la Virgen María se nombra acudiendo a términos nahuas que se relacionan con la más alta divinidad. También la manera en que se elude mencionar al Mictlán, que los frailes confundieron con el infierno, en el pasaje en que dice que es madre de Dios, dueño de los cielos y de la superficie terrestre, sin aludir a la región de los muertos. Dice así esta parte del relato:

“...en verdad soy yo la en todo siempre virgen, / Santa María, Su madrecita de él, Dios verdadero, / Dador de la vida, *Ipalnemohuani*, / Inventor de la gente, *Teyocoyani*, / Dueño del cerca y del junto, *Tloque Nahuaque*, / Dueño de los cielos, *Ilhichahua*, / Dueño de la superficie terrestre, *Tlalticpaque*.”

En este fragmento podemos notar que la simbología de la imagen: flor y canto, turquesas, plumaje, etc. Se ven reforzadas con las expresiones sobre Dios y la misma Virgen, que poseen un profundo contenido teológico, cristiano e indígena.

La Virgen de Guadalupe nos enseña a asumir cualquier realidad humana, por negativa u oscura que parezca, dialogando y permitiendo su crecimiento personal, sin perder nunca la referencia y la confianza en Dios que se ha hecho historia, y que sigue estando presente en la historia de todos y cada uno de los hombres.

El Colegio Franco Inglés en la tarea educadora marista

Después de lo arriba expuesto, podemos ir dando respuesta al modo en que, así lo creemos, podemos enfrentar los grandes retos educativos y evangelizadores de nuestro México con nuestro estilo marista de educación.

Antes que nada, debemos recordar, como ya mencionamos al principio, que el P. Jean-Claude Colin, fundador de la Congregación de los Padres Maristas, no hizo propiamente una revolución en el ámbito educativo. Vemos más bien que maneja magistralmente el sentido común en el trato y apoyo hacia los educandos, conjuntando firmeza y ternura, amor y exigencia. Sin embargo no es allí donde encontramos la novedad del esquema educativo marista, sino en su mirada dirigida a María. Podemos decir que él la ve como la Madre y, por ende, la educadora. María es una propuesta espiritual y pedagógica sobre el modo en que debe de educarse al niño y al joven.

Como ya hemos visto arriba, en nuestro caso mexicano, los matices revelados en el evento guadalupano podrán darnos ciertas líneas de acción para nuestro quehacer educador. Mencionemos algunos:

1. María misma es la síntesis de dos razas y dos mundos culturales.
2. Asume sin condenar, integra sin excluir a todo hombre y mujer (rechazando todo tipo de integrismo).
3. El camino de superación es en y desde Dios, quien ofrece al hombre un único camino de salvación: Cristo.
4. Su presencia es creadora de paz y de tolerancia entre los hombres.
5. No niega el mundo (español o indígena) los afirma y los toma a ambos para “decir” la Buena Nueva.
6. La presencia maternal de María es presencia de consuelo, no de amenaza o acusación.
7. Como María de Guadalupe, el educador toma al alumno como es, buscando su promoción integral y su maduración.
8. La ternura y la autoridad son dos aspectos que el educador debe ejercer desde la convicción de realizar un encargo de Dios mismo, para la

formación de un hijo de Dios encomendado a su cuidado. A ejemplo de María, forma individual y comunitariamente al individuo.

En el Colegio Franco Inglés todos estos aspectos educativos se han hecho evidentes, dando esa impronta tan especial a nuestros alumnos.

Ha sido un propósito de parte de los directivos desde hace muchos años, el no excluir a ningún tipo de personas debido a su condición social, raza o credo religioso. Se ha buscado crear un mundo de tolerancia y de unidad; de amistad y de servicio; de colaboración y superación personal. Actualmente los alumnos proceden en su mayoría de familias clase media y muchos de familias pobres. El trato hacia los alumnos ha sido y seguirá siendo igual, sin distingos de ninguna clase. Este ha sido el motivo por el cual se mantiene un porcentaje muy alto de becados, para poder dar la oportunidad a gente pobre de una educación de calidad y una formación cristiana.

Cada alumno es considerado único y su aportación al colegio es siempre valiosa. A pesar de las limitaciones económicas del Colegio, los jóvenes, auxiliados y acompañados por los profesores, se han vuelto creativos aportando algo para la comunidad escolar y la sociedad. Todos, profesores y alumnos, son personas con un nombre y un rostro; no son algo anónimo en una institución, ni un número de matrícula, sino cada uno es visto como un Hijo de Dios y de María.

Aunque se toleran personas de otras religiones y ateos, la presencia de Dios es siempre desde el Evangelio, retomando y haciendo vivos los valores que el Señor Jesús nos dejó. Es una presencia no impuesta sino como una invitación liberadora.

Tratamos de contrarrestar el consumismo, el hedonismo, el pansexualismo y toda superficialidad que el mundo contemporáneo ofrece por medio de una disciplina firme pero amorosa a la vez. Rechazamos ciertas propuestas culturales comerciales que nada tienen que ver con nuestra cultura mexicana o cristiana, tales como el Halloween o la distorsionada imagen de la Navidad con Santa Claus. Fortalecemos la celebración de nuestras fiestas mexicanas con un fuerte contenido indígena y cristiano, y purificamos la fiesta de la Navidad celebrándola como el nacimiento del Salvador. Los ejemplos citados son para manifestar que la educación en nuestros valores se hace no por adopción de modelos comerciales impuestos, sino por la enseñanza y vivencia de los valores propios, tan humanos y tan cristianos.

Tenemos la idea de que no todo lo novedoso es bueno, ni todo lo antiguo debe ser rechazado, sino que somos y formamos parte de una

historia del Colegio muy rica y bella, y queremos pugnar por dejar igualmente un testimonio que enriquezca esa historia.

Los grupos apostólicos toman de toda esa riqueza recibida en las aulas, para proyectarlas en los ámbitos familiares y sociales. Los grupos de misiones con los indígenas, de campamentos de niños, de retiros para jóvenes y padres de familia, de asistencia social a invidentes, ancianos y huérfanos, no son sino la expresión de esa espiritualidad marista hecha vida en las aulas de nuestra escuela. Indudablemente que nos gustaría tener más recursos económicos y humanos; que nos gustaría contar con más medios para llevar a cabo la tarea educativa, pero es desde la humildad y desde la pobreza misma que, como María, se trata de hacer presencia en medio de la Iglesia (queremos dar desde nuestra pobreza).

Retos a vencer

Hoy es ya evidente que muchos padres de familia están volviendo sus ojos hacia los valores antaño vividos y hoy abandonados por muchos. Sin embargo, los retos que se nos presentan son mayúsculos: ¿cómo educar en la paz y tolerancia en familias y sociedades violentas y divididas? ¿Cómo predicar el Evangelio a familias que viven en la angustia por obtener el mínimo económico para su supervivencia? ¿Cómo contrarrestar el influjo del mundo globalizado, en el que la persona no es alguien sino solamente un objeto más de consumo? ¿Cómo educar en el amor y una recta sexualidad cuando el ataque de los medios de comunicación induce a la juventud al hedonismo narcisista? ¿Cómo lograr que todos los profesores y laicos que trabajan en el Colegio Franco Inglés, dejen de ser “mercenarios” para convertirse en sujetos activos que viven el magisterio como vocación asumiendo el “ethos” marista como un estilo propio? ¿Cómo hablar de Dios a un pueblo indiferente? ¿Cómo difundir el espíritu evangélico a una sociedad que se aleja cada vez más de Dios y de la fe católica? ¿Cómo podemos atraer a más laicos a unirse a las filas de la familia marista?

Para responder a esas preguntas, y tomando como referencia la historia viva del Colegio, la espiritualidad marista y el mensaje de Guadalupe, señalamos a continuación ciertas líneas sobre las que la educación deberá dirigirse:

1. La paz. México está enfermo de violencia; realidad que afecta todos los estratos sociales. La violencia debe ser vencida mediante una educación en y por la paz mediante la formación de un ambiente de tolerancia y de reconciliación. María de Guadalupe invita a ver a todos

como hermanos, sin importar la procedencia o la cultura. La reconciliación y el encuentro es por Dios, y María se hace la reconciliadora, simbolizado todo ello en la imagen y el templo que manda construir (lugar de encuentro).

2. Un ejercicio de la autoridad como servicio. El mundo moderno no desea ninguna figura de autoridad, sino una libertad radical que llegue a estar, inclusive, en contra de los demás. Varios autores expresan que esta visión se ha cristalizado mediante la “muerte del padre” (símbolo de autoridad) y surgimiento de una imagen de un narcisismo democrático en el que todo es válido pues no debe existir límite o sanción alguna. Por eso, tratamos que los profesores aprendan un estilo de autoridad desde el diálogo, a partir de normas claras y justas, por medio de la equidad en el trato, donde el profesor es coherente con lo que exige, que sabe escuchar, alejar todo lo que pueda parecer una actitud autoritaria y con límites claros según la edad de los alumnos. Queremos que la autoridad se ejerza desde un humanismo cristiano en donde la autoridad se ejerce desde el amor y desde el servicio. A este respecto el P. Rodríguez apunta: *el colegio marista, con una clara misión evangelizadora, quiere cumplir su misión desde una exquisita humanidad y una delicada atención a todo lo que es humano y humaniza, como el mejor camino para acercar a Dios. Sabe que la misión ha de empezar en la propia casa y con los suyos.*⁹

3. Promoción de la mujer. María nos aporta una imagen de una mujer libre y activa en el seno de la Iglesia y de la sociedad. Ante las falsas libertades femeninas del mundo moderno y posmoderno, María nos aporta, desde su feminidad, maternidad y ser mujer una dimensión hoy olvidada por los grupos de liberación femenina. Ella reconoce su papel como Madre, como discípula de Jesús, como parte de una Iglesia, como reivindicadora y promotora de los pobres y los pecadores. María de Guadalupe reconoce la autoridad de Dios y de la jerarquía en la Iglesia; ella intercede y ofrece su colaboración para bien del pueblo de Dios. En el Colegio Franco Inglés buscamos ofrecer a la mujer ese espacio de desarrollo, no suplantando el papel de varón, sino aportando desde su mismo ser mujer toda su riqueza y sus dones para bien de la comunidad educativa.

4. Valores culturales propios. El mundo actual globalizado ha llevado como consigna la destrucción de valores propios de nuestro

⁹ José Rodríguez SM, *Elementos y características de la educación marista*, in FN 10, 1 (2008), p. 251.

pueblo cristiano, suplantándolos por pseudovalores comerciales, frutos de la globalización. María de Guadalupe no suprime, sino que sume los valores culturales indígenas y españoles en toda su grandeza. No crea un sincretismo sino una síntesis cultural. En el colegio Franco Inglés tratamos de evitar que esos pseudo-valores de la modernidad se conviertan en paradigmas y marcos de referencia para la vida de los alumnos. Rechazamos las modas degradantes, las celebraciones de procedencias paganas y que son destructivas de valores humanos y familiares.

5. Educamos para hacer personas maduras. “**In Ixtli in Yóllotl**”: *un rostro y un corazón*. Retomando un ideal náhuatl de la educación, la escuela debe facilitar la madurez personal, que consiste en el perfeccionamiento o pulimento de la personalidad del alumno para constituirle un hombre maduro (*in omacic oquichitli*):¹⁰

“Un hombre maduro: / un corazón firme como la piedra /un rostro sabio / dueño de una cara, un corazón,/ hábil y comprensivo”

El ideal de la persona adulta es *in Ixtli in Yóllotl*. Un yo constitutivo (Ixtli) y su dimensión dinámica que empuja al ser humano a buscar las cosas positivas que hacen crecer a la persona. Para lograr dicho objetivo, según la pedagogía náhuatl, “el maestro no deja de amonestar, abre los oídos, ilumina, gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza”.¹¹ Ante la cultura posmoderna que busca diluir al individuo en una masa de consumo y pone todos los medios para exaltar actitudes narcisistas, en el Colegio buscamos que el alumno no solamente logre forjar su propia identidad, sino que tenga convicciones firmes no sujetas a los caprichos de un mundo degradado. En este sentido, coincidimos con la definición que el P. Hulshof señaló en el Foro sobre la educación, al afirmar que educar es “*un proceso integral y estructurado de la comunicación de conocimientos, valores y habilidades que aspira a formar a la persona entera en su último destino*”.¹² En este sentido, la meta es la “formación” de la persona, en

¹⁰ El “corazón duro” en el pensamiento náhuatl no es la esclerocardia bíblica, sino que se trata de un carácter firme, no proclive a los vientos del mundo o de los instintos. Formar un corazón duro significaba en el pensamiento educativo indígena la formación de una persona libre y consciente de lo que busca.

¹¹ Arturo Rocha, *Los valores que unen a México*, vol. 1, *Del México prehispánico*, Fundación México Unido, 1996.

¹² J. Hulshof, sm, *Como si fuese una segunda creación*, in FN 10, 1 (2008), p. 36.

su realidad única para ayudarle a descubrir su lugar en el mundo y la meta de su existencia, que es Dios y su Reino.

6. Enseñar verdades. Ante un mundo sostenido solamente por relativos en todos los ámbitos y de ausencia de valores humanos y cristianos, en el Colegio Franco Inglés buscamos enseñar las verdades de la ciencia, pero no en oposición de las verdades objetivas que deben ser defendidas a pesar de que se nos acuse de tradicionalistas; defenderemos y enseñaremos valores como el de la vida, de la justicia y la paz, la tolerancia, la responsabilidad, la sana amistad, una correcta y bien formada sexualidad, la fe viva, el respeto, etc.

7. Es urgente la formación en la dimensión de servicio social. Los grupos de apostolado juvenil deberán rehacer sus programas pastorales, para enfatizar la dimensión evangelizadora, pero con el aspecto igualmente importante de la promoción social y la reacción de una conciencia de servicio por los más pobres. Hacemos conscientes a los alumnos que una educación sin proyección y compromiso social es una educación incompleta.

8. Dimensión espiritual de la persona. Respecto a los otros grupos juveniles, retiros y campamentos de niños, urge una reorganización y planeación en estas áreas un tanto abandonadas, invitando a colaborar más activamente a los profesores y padres de familia. El objetivo fundamental de estos “apostolados” es abrir y completar la dimensión trascendente de la educación, que es Dios. Este aspecto, junto a la dimensión lúdica que conlleva, permite formar el “alma”, con todos los valores espirituales que esto implica.

9. Laicado marista. Indudablemente la espiritualidad marista ha sido para la Sociedad de María una riqueza muy grande que podemos y debemos aportar a los laicos en la Iglesia. Esta ha sido un área muy descuidada y que debe ser puesta en primer lugar en nuestros objetivos, debido a su importancia para el estilo de vida de los laicos que trabajan con nosotros, y su reflejo en la actividad magisterial con los alumnos. Partamos del hecho guadalupano: San Juan Diego poseía una cualidad muy “marista” en su actuar. Es el portavoz de María, sin embargo se hace a un lado para que el mensaje aparezca, de hecho su persona pasa casi totalmente desapercibida en la historia. Dedicó el resto de su existencia a cuidar la ermita donde se guardaba el ayate hasta su muerte. Este hecho, así como su función en la historia de fe del pueblo mexicano, es recordatorio para nosotros del papel y el lugar que los

laicos deben ocupar en nuestras obras.¹³ Por desgracia en nuestro colegio hemos descuidado frecuentemente la formación del laicado, sobre todo en su formación respecto a los valores maristas. Como dato, San Juan Diego tuvo un lugar protagónico en el proceso evangelizador de México, sin embargo nunca fue sacerdote, ni religioso, sin embargo fue el puente de comunicación de María hacia la Iglesia ministerial.¹⁴ Creo que hay un trabajo inmenso que hacer para convertir el equipo laical en una verdadera familia de María, en la que todos, trabajadores y profesores, colaboremos en la obra de María, en bien de la Iglesia.

10. Formar familias. La familia no solamente es la base de la sociedad humana, sino que es el pilar principal en la educación de los niños y jóvenes. Debido al estilo actual de vida de la sociedad, así como por el influjo destructivo de la familia que los medios de comunicación hacen, urge evangelizar a las familias para convertirlas en agentes y no meros espectadores en la educación. Sin un ambiente familiar sano y sin valores familiares que hundan sus raíces en el Evangelio, las familias terminan por destruirse y echar a pique muchos de los esfuerzos que se realizan en las escuelas. Hace falta acercarnos más a los esposos y a las familias para evangelizarlas.

11. Educar al estilo de María. El P. Gaston Lessard expresó en una frase el sentido y la riqueza de la espiritualidad marista: *La espiritualidad marista propone algunos medios para vivir, profundizar y traducir en comportamientos nuestro estado de bautizados, nuestra muerte y resurrección con Jesús, nuestra vida en el Espíritu*. Luego añade: *ella (María) continúa enriqueciendo nuestra experiencia. Ella ayudó a los primeros maristas a amar a Dios y al prójimo en Francia y en la Oceanía del siglo XIX. Ella puede ayudarnos a hacer lo mismo aquí y hoy. Para entrar en el mundo de la espiritualidad marista,*

¹³ “Desconocidos y ocultos”, como fuerza dinamizadora de la evangelización y estilo de vida.

¹⁴ Vale la pena citar textualmente al P. Mark Walls (*Una breve historia del trabajo de los padres maristas en la educación. Aprendiendo de nuestra historia*, in FN 10, 1 (2008), p. 196): *María es un sujeto on quien el educador se identifica. Se trata de desaparecer uno mismo, sin dejar de ser uno mismo a la vez, como María, desconocido y oculto; es como el educador podrá verdaderamente cumplir su papel* (el subrayado es mío). Definitivamente, María a través de San Juan Diego “educó” a todo un pueblo llevándole el anuncio liberador de Cristo; y esto lo hizo Juan Diego desconocido y oculto, muy al estilo de María.

*podemos emprender tres senderos: María, sostén de la Iglesia, desconocidos y ocultos, Nazaret.*¹⁵

El evento guadalupano posee la riqueza misma de lo marista, ya que María ha realizado ese milagro para bien de sus hijos. Al estilo de san Juan Diego (y retomando las ideas del P. Lessard), el educador laico que ha asumido el espíritu de María, ha dejado que se vuelva parte de su propia historia, al dejar que María le llame y le invite; se ha dejado transformar por los criterios de María (que son los de Cristo), para convertirse en instrumentos de la divina misericordia. Gracia, conversión y envío, son como los tres instantes que el hecho guadalupano traduce y que la espiritualidad marista puede convertir en algo palpable y eficaz.

Conclusión

Como señalamos al principio, se trata de una serie de ideas que deberán ser ponderadas y profundizadas en trabajos por venir. No se trata de agotar el tema, ni decir que aquí se expresa toda la riqueza de esta visión “guadalupano-mariana” de la educación en el Colegio Franco Inglés. Pero, así lo esperamos, que estas líneas hayan servido para provocar cierta inquietud y preocupación en los lectores, para que abran su corazón hacia un compromiso activo en bien de nuestros niños y jóvenes.

Coincidimos con el P. Hulshof al afirmar que *“lo que verdaderamente lleva a cabo los cambios permanentes es la conversión de las mentes y los corazones. No basta la acción social sola, como tampoco la ciencia y la tecnología conducen automáticamente a la*

¹⁵ G. Lessard, *Espiritualidad marista y educación*, in *FN 10*, 1 (2008), 234-247. En los tres pilares de la espiritualidad marista que menciona Lessard, encontramos las ricas vetas de un estilo muy propio de actuar y de vivir la fe. *Sostén de la Iglesia, desconocidos y ocultos y Nazaret* se convierten en propuestas muy sencillas, muy actuales y directas para el apostolado y la vida personal. La pregunta que hace Lessard es actual y necesaria: *¿Cómo la espiritualidad marista nos ayudará a hablar de Dios?* Responde con dos aspectos que la espiritualidad marista aporta al educador: 1) llenos del espíritu marista, el educador no se deja deslumbrar por este mundo que pasa, asumiendo así los valores del Evangelio, y 2) “Habla” de Dios como lo hace María: con su palabra pero, sobre todo, con su propio estilo de vida. Finalmente, en este bello artículo, el P. Lessard propone un modo de apropiarnos el espíritu marista, a ejemplo de los fundadores: 1) por medio del compromiso (Fourvière), 2) la profundización de la dimensión espiritual de la tradición marista (Cerdon) y 3) la dimensión apostólica (Le Bugey).

responsabilidad social. Para esto hace falta la educación".¹⁶ México está viviendo la globalización y el cambio democrático¹⁷ de una forma dramática, por lo que el impacto evangelizador que puede lograrse por instituciones tradicionales como las parroquias o misiones en algunas áreas de México es, hoy por hoy, poco y a veces nulo; **la escuela es y seguirá siendo un punto clave de presencia evangelizadora en la mente y el corazón de nuestras familias. No existe a la fecha, acción pastoral tan completa ni con logros tan profundos como la educación.** Este punto ha sido olvidado por la jerarquía eclesiástica mexicana, quien ha visto a los colegios como una "área" más en el plan pastoral de sus diócesis,¹⁸ dando prioridad a la actividad pastoral parroquial y misionera, pero sin prestar atención al impacto que los colegios hacen en la vida de los individuos y las familias. Este "olvido" acerca de la importancia de la educación en la acción pastoral ha permitido que el Estado laico y ateo continúe atacando y destruyendo áreas sensibles de nuestra sociedad como la familia, la vida humana misma, imponiendo visiones totalmente seculares y anticristianas.

Después de más de 100 años de presencia de los padres maristas en México, el Colegio Franco Inglés ha dejado una huella y sigue dejando una impronta en familias y en profesionistas. Personajes en el mundo de la cultura y de la ciencia siguen reconociendo su raíz y formación recibida de forma discreta y muy marista en este colegio.

Doy testimonio de esos hombres: sacerdotes y maestros laicos que de forma "desconocida y oculta" han dejado huella en generaciones y generaciones de alumnos. Nunca en todo ese tiempo transcurrido, el Colegio Franco Inglés ha tenido una planta de sacerdotes numerosa, sin embargo sus vidas al estilo muy de María han sido la prueba indudable de que el estilo marista es algo muy actual, un estilo muy humano y con una innegable proyección humana y evangélica.

Quisimos atrevernos a retomar este valioso elemento religioso de nuestra cultura indígena, así como de nuestra historia novohispana con toda esa riqueza y tradición que hacen síntesis en el evento

¹⁶ Hulshof, *Come si fuese*, p. 45.

¹⁷ Después de un periodo de dominio monopartidista de origen masón anticatólico por casi 75 años. Las políticas antirreligiosas se sienten todavía, a pesar de que el cambio en la constitución para una tolerancia religiosa tenga apenas una historia de no más de 13 años. Existen presiones muy fuertes de estos grupos masones y de izquierdas radicales en contra de la Iglesia y las instituciones educativas católicas.

¹⁸ Y muchas veces dejado como un dato estadístico.

guadalupano,¹⁹ compaginándolo con la espiritualidad marista. Ha sido una agradable sorpresa confirmar que lo marista es muy mariano, y que María de Guadalupe puede darnos pistas muy interesantes para responder a los retos que el mundo contemporáneo nos plantea.

¹⁹ Como mencioné ya antes, los estudios que se han hecho sobre la Guadalupana son extensos y numerosos. Por ejemplo, Biblistas han visto una explicación iconográfica del capítulo 12 del Apocalipsis, otros han estudiado las características materiales del ayate y la impresión de la imagen en éste, otros han querido ver el mapa estelar de esa época en el manto estrellado de la Virgen, los hay que han visto la imagen de los testigos del hecho en la pupila de la Virgen en el cuadro, etc. Hemos querido solamente tomar una pequeña veta de este gran misterio y hacerlo nuestro para reflexionar acerca del papel de los maristas en la educación, en el caso concreto de México.